

«Brille vuestra luz»

(Mt 5,16)

**IV PLAN DE EVANGELIZACIÓN  
(2009-2013)**

*Revitalizar nuestras comunidades  
para la misión  
a la luz de la Palabra de Dios*



**DIÓCESIS DE BILBAO  
2009**



## PRESENTACIÓN

El IV Plan Diocesano de Evangelización, cuyo recorrido nos disponemos a iniciar, pidiendo a Dios que nuestros trabajos comiencen en Él como en su fuente y tiendan siempre a Él como a su fin, ha sido elaborado con amplia participación de presbíteros, religiosos y seglares. Confiamos que será una excelente oportunidad para aunar esfuerzos en orden a renovar nuestra vida cristiana personal y el dinamismo apostólico de nuestras comunidades. El presente Plan nos invita a mirar todos en una misma dirección para fortalecer el vigor de la fe, el atrevimiento de la esperanza y la solicitud de la caridad; así estaremos más capacitados para ser, como Iglesia local, instrumentos dóciles y fecundos del Evangelio en nuestro mundo.

Este Plan de Evangelización ha sido pensado y se desarrollará en conexión estrecha con el proceso de remodelación pastoral, que pusimos en marcha hace algunos años y que previsiblemente durará todavía bastante tiempo.

### 1. “Atentos a la Palabra de Dios”

En sintonía con el Sínodo de los Obispos dedicado a la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, que tuvo lugar durante el mes de octubre de 2008; en espera de la correspondiente exhortación apostólica postsinodal del Papa; conectando con la Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria para Cuaresma-Pascua de 2009 *Acoger y transmitir la Palabra de Dios*; y conscientes de la trascendencia de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y de cada cristiano hemos creído oportuno centrar el presente Plan de Evangelización en la Palabra de Dios como fuerza revitalizadora de nuestras comunidades cristianas llamadas a ser signo e instrumento del Evangelio, nacido de las entrañas paternas de Dios que por amor nos ha entregado a su Hijo Jesucristo (cf. Jn 3,16). Aquí y ahora, participando en los temores y esperanzas de nuestro pueblo, con sus inquietudes y aspiraciones, deseamos ser testigos fehacientes y amables de Dios, revelado en Jesucristo. Damos gracias a Dios por la fe recibida, queremos cuidarla como un tesoro, tenemos la experiencia de que comunicándola se fortalece en el mismo apóstol, y asumimos con renovada ilusión el encargo de procurar transmitirla a otros. Con la renovación de los cristianos y la incorporación a la Iglesia de nuevos fieles se incrementa la familia de los hijos de Dios y se robustece la esperanza de contribuir más eficazmente al bien de la humanidad.

#### *a) Significado de la Palabra de Dios*

Al dirigir la atención a la Palabra de Dios tocamos el corazón del Evangelio. En efecto, la Palabra de Dios es viva y eficaz (cf. Heb 4,12). Es como la lluvia que empapa la tierra y la hace fecunda (cf. Is 55,10-11). A diferencia de las palabras humanas

que siempre son fugaces y a veces vacías y engañosas, la Palabra de Dios permanece para siempre (cf. 1 Ped 1,23-25) y comunica esperanza y verdad (cf. Ef 1,13; Col 1,5). El Evangelio es fuerza de Dios y sabiduría de Dios para todo el que cree (cf. Rom 1,16; 1 Cor 1,24). Es segura como una roca sobre la cual podemos edificar sólidamente nuestra vida y la casa de la humanidad (cf. Mt 7,24-26). Profundizar en el sentido de la Palabra de Dios es un quehacer necesario, que compensa generosamente los esfuerzos, al comenzar la puesta en práctica del actual Plan de Evangelización.

Jesús en persona es la Palabra de Dios, a quien no sólo podemos escuchar sino también ver y tocar pues es el Verbo hecho carne (cf. Jn 1,14; 1 Jn 1,1-4). La Sagrada Escritura habla en cada una de sus páginas de Jesucristo, por lo cual desconocerla es desconocer a Jesucristo (cf. Jn 5,39). Jesús es el cumplimiento de las promesas de Dios (cf. 2 Cor 1,20). Es la luz y la clave para entender la Biblia (cf. 2 Cor 3,14-16). Como exegeta singular interpretó a los discípulos de Emaús lo que está escrito sobre él en las Escrituras (cf. Lc 24,27). Él nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, preparando con el perdón de los pecados el corazón para escucharle y seguirle. Jesús viene a nuestro encuentro cuando leemos como discípulos la Escritura. Está particularmente presente en la celebración litúrgica y “es Él quien habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura” (*Sacrosanctum Concilium*, 7). Por eso, al comenzar la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, al iniciar la “lectio divina”, invocamos el poder del Espíritu Santo para que interiorice en nosotros la Palabra leída y escuchada, y pedimos con el profeta Samuel: “Habla Señor, que tu siervo escucha” (cf. 1 Sam 3,10). La Sagrada Escritura se parte como el pan para alimentar a los fieles reunidos como una familia en la asamblea eucarística.

### *b) Sagrada Escritura y Pueblo de Dios*

Entre Pueblo de Dios y Escritura-Palabra de Dios existe una íntima y recíproca relación. La Sagrada Escritura ha nacido en el interior del pueblo de Israel y de la Iglesia, que consiguientemente les pertenece como un bien propio. Pero, además, la Biblia es un regalo de Dios y una carta dirigida por Él. El Pueblo de Dios, la Iglesia, por su parte, debe considerar la Sagrada Escritura como una realidad que, formando parte de ella, es Palabra de Dios que sostiene, orienta, corrige y conforta; no es posesión exclusiva sino don que debe ser siempre recibido de nuevo e incesantemente ofrecido a otros. Por esta relación tan estrecha la Iglesia está capacitada para interpretar la Sagrada Escritura en su identidad más honda, a saber, como Palabra de Dios, ya que debe ser leída con el mismo Espíritu con que fue escrita. No es sin más un libro o una colección de libros de la literatura antigua o antiquísima, sino sobre todo Palabra de Dios siempre actual y creadora. La Iglesia recobra vigor en su debilidad y renovación de sus envejecimientos, acercándose a la Sagrada Escritura con oídos atentos y con el corazón disponible a seguir la llamada de Dios. La Sagrada Escritura ha nacido dentro de un pueblo y una cultura; pero en cuanto inspirada por el Espíritu Santo tiene autoridad sobre el pueblo pues es Palabra de Dios. La hermenéutica bíblica requiere, en consecuencia, dos perspectivas o niveles, el histórico-crítico y el teológico.

Me permito citar ampliamente a Benedicto XVI que con su habitual penetración ilumina la mutua pertenencia entre Pueblo y Libro. “La Biblia es el libro de un pueblo y para un pueblo, un legado, un testamento entregado a los lectores para que actualicen en su vida la historia de salvación atestiguada en el escrito. Existe, por consiguiente, una relación de pertenencia recíproca y vital entre Pueblo y Libro: la Biblia es y seguirá siendo un Libro vivo con su pueblo, su sujeto, que lo lee; el Pueblo no subsiste sin el Libro, pues en él tiene su razón de ser, su vocación, su identidad. Esta pertenencia mutua entre Pueblo y Sagrada Escritura es celebrada en toda asamblea litúrgica que, gracias al Espíritu Santo, escucha a Cristo, pues es Él quien habla cuando en la Iglesia se lee la Sagrada Escritura y se acoge la alianza que Dios renueva con su pueblo”. “De la escucha renovada de la Palabra de Dios, bajo la acción del Espíritu Santo, puede brotar una renovación auténtica en la Iglesia universal y en toda comunidad cristiana” (Homilía en la clausura del Sínodo, 26 de octubre de 2008).

### *c) María y Palabra de Dios*

La parábola del sembrador, cuya semilla –que significa la Palabra de Dios– al ser derramada cae en diversas clases de tierra, culmina con una referencia a María, Madre y Discípula de Jesús, como la buena tierra, como el corazón noble y generoso, donde germinó el Salvador (cf. Lc 8,5-15.21) (Joseph A. Fitzmyer). María en cuanto mujer piadosa de Israel fue oyente fiel de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y fue por el poder del Espíritu Santo la Madre virginal del Hijo del Altísimo, el santuario de la Palabra de Dios en persona, que es Jesús. Se comprende que el Sínodo de los Obispos al relacionar “Palabra de Dios y lectura orante” (Proposición 22 del elenco final), subraye la ejemplaridad de la escucha de María que orienta la atención de los cristianos a la Palabra de Dios. María dijo sí a Dios en la anunciación; proclamó las maravillas del Señor cuando visitó a Isabel en un pueblo de Judá; en Belén María alumbró a su Hijo como luz y salvación del mundo; conservó la Palabra meditándola en el corazón; y mantuvo la fidelidad junto a la cruz de su Hijo en la dureza de la hora (cf. Lc 1,38; 1,46ss; 2,6-7; 2,19.51; Jn 19,25-27. María es la puerta de entrada del Hijo de Dios en la historia humana. No aconteció la encarnación del Verbo sin el sí libre y creyente de María; y en medio de la noche de la humanidad lo dio a luz como Sol de justicia para alumbrar a todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1,9). La Iglesia, en la presente situación de la evangelización, no transmitirá eficazmente el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo sin la presencia y la intercesión de Santa María la Madre virginal del Salvador. No hay evangelización sin María; en la pila bautismal que es como el seno fecundo de la Madre Iglesia está también presente la Virgen María Madre del Señor. “La Iglesia en su labor apostólica con razón mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que por medio de la Iglesia nazca y crezca también en el corazón de los creyentes. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una vida nueva” (*Lumen gentium*, 65).

#### *d) Sínodo de los Obispos y servicio a la Palabra de Dios*

Todos los cristianos, sacerdotes, diáconos, religiosos, padres de familia, catequistas para cumplir adecuadamente el ministerio de la Palabra debemos leer y meditar asiduamente la Sagrada Escritura, ya que “si no la escuchamos por dentro, seríamos por fuera predicadores vacíos de palabra” (*Dei Verbum*, 25. cit. de San Agustín). Recuerdo algunas indicaciones del Sínodo episcopal sobre la Palabra en relación con diversos ámbitos eclesiales. “La celebración de la Palabra de Dios es uno de los lugares privilegiados del encuentro con el Señor, porque en esta proclamación Cristo se hace presente y continúa hablando a su pueblo” (Prop. 18). “La Liturgia de las Horas es una forma excelente de escucha de la Palabra de Dios ya que pone en contacto a los fieles con la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia” (Prop. 19). El Sínodo de los Obispos exhorta a hacer de la Palabra de Dios no sólo el alma de la teología, sino también de la entera pastoral. La homilía ocupa un puesto privilegiado en el ministerio de la Palabra; y la catequesis debe hundir con predilección sus raíces en la Revelación de Dios. La espiritualidad cristiana tiene en la Sagrada Escritura la fuente de su animación más honda y fecunda (Prop. 15, 23, 30). Todas las acciones de la vida de la Iglesia recibirán vigor con la atención orante a la Palabra de Dios, que constituye el horizonte abarcador de nuestro Plan de Evangelización.

Los diferentes miembros de la Iglesia deben sentirse concernidos por la invitación a reconocer a la Palabra de Dios lugar preferente en su vida y actividad apostólica. “La Palabra de Dios es indispensable para formar el corazón de un buen pastor, ministro de la Palabra”. El sacerdote debe ser el primer oyente fiel de la Palabra, “consciente de que las palabras de su ministerio no son suyas, sino de quien le ha enviado. De esta Palabra no es señor sino servidor” en relación con el Pueblo de Dios (Prop. 31). “El amor de la Biblia es una gracia del Espíritu Santo que impregna la vida del creyente”; para promover el aprecio de la Sagrada Escritura son necesarios ámbitos donde también los laicos aprendan a escuchar, comprender, vivir y anunciar la Palabra de Dios (Prop. 33). «La vida consagrada nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En la escuela de la Palabra, redescubre continuamente su identidad y se convierte en “evangélica testificatio” para la Iglesia y para el mundo. Llamada a ser “exégesis” viviente de la Palabra de Dios (Benedicto XVI), es ella misma una palabra con la que Dios continúa hablando a la Iglesia y al mundo» (Prop. 24). “Los candidatos al sacerdocio deben aprender a amar la Palabra de Dios. Sea, por tanto, la Escritura el alma de su formación teológica, subrayando la indispensable circularidad entre exégesis, teología, espiritualidad y misión” (Prop. 32). Acontecerá el diálogo luminoso y entrañable entre Dios y el hombre si a la lectura de la Sagrada Escritura acompaña la oración, ya que “a Dios hablamos cuando oramos y a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (*Dei Verbum*, 25). A través de la comunicación íntima con Dios se convierte la Sagrada Escritura en fuente de luz y de fuerza, de ánimo y de consuelo, de caridad y de evangelización.

Para que la Palabra de Dios reavive la existencia de cada cristiano y de nuestras comunidades, necesita que recorra en nosotros un itinerario largo: debe ser leída con atención, escuchada interiormente, recibida en la fe, compartida con otros cristia-

nos, celebrada litúrgicamente, encarnada en la vida, transmitida en la misión, anunciada con valor a los cuatro vientos. Necesitamos sentarnos diariamente a la mesa de la Palabra para ser nutridos e iluminados, y así proseguir el camino y testificar el amor que Dios tiene a la humanidad. Sin el alimento de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo desfalleceríamos, y no podríamos soportar el peso del día y el calor de la jornada como fieles discípulos y obreros de la viña del Señor.

El presente Plan de Evangelización nos impulsa a cada uno a leer asiduamente la Palabra de Dios; y a multiplicar los grupos bíblicos, donde todos unidos pedimos al Señor que nos hable y nos enseñe a compartir confiadamente con los demás el eco de su Palabra que ha resonado en el corazón de cada participante. Se ha verificado, aquí y en otros lugares, que los grupos formados en torno a la Palabra de Dios muestran un particular grado de satisfacción y de perseverancia, ya que la luz, la fuerza y el aliento recibidos actúan como eficaz convocatoria.

## 2. Algunos subrayados del Plan de Evangelización

A continuación invito a dirigir la mirada de los destinatarios del Plan hacia algunos puntos neurálgicos, que deberían centrar particularmente nuestra atención y concentrar nuestros esfuerzos.

### *a) La iniciación cristiana*

Desde hace varios años vienen recibiendo en nuestra diócesis jóvenes y adultos en una sola celebración los tres sacramentos de la iniciación cristiana, a saber, el bautismo, la confirmación y la comunión; en efecto, varones y mujeres no bautizadas de niños solicitan ser incorporados a la Iglesia, previa la catequesis conveniente que fortalezca su fe y su decisión de vivir cristianamente. Da la impresión de que es una realidad en auge. Casi siempre ha sido decisivo en la conversión de esos candidatos el contacto personal con cristianos consecuentes y capaces de irradiar la fe.

Ha sido una iniciativa no sólo prometedora sino también ya fecunda la celebración de las llamadas “Eucaristías de familia”, que se han hecho habituales en bastantes parroquias. Es un acierto saludable el que los padres acompañen a sus hijos en la preparación de la primera comunión, que es un tramo importante en el camino de la iniciación cristiana; se puede fundadamente deducir que, si los padres desean que sus hijos participen plenamente en la celebración de la Eucaristía por la comunión, ellos la aprecian para sí mismos. Los catequistas, a su vez, se sienten reconocidos y animados en el servicio precioso a los niños por la presencia de los padres. Para éstos la iniciación cristiana de los hijos será sin duda una oportunidad para renovar su condición cristiana; y para los hijos constituye una experiencia inolvidable ver que su familia es también familia en la fe. Padres, hijos y abuelos están invitados a participar juntos en la Eucaristía del domingo, el día del Señor, escuchando la Palabra de Dios que se convierte en luz para los senderos de la vida, rezando juntos y recibiendo el Cuerpo del Señor como alimento de Vida eterna. La Eucaristía está en

el corazón de la Iglesia, y debe estar en el corazón de cada cristiano y de cada comunidad. Sin la participación en la Eucaristía, si no hay razones que lo impidan, falta al cristiano un aspecto muy importante para la fiesta y el descanso dominicales. Sin ella no podemos vivir una existencia vigorosa en la fe, el amor y la esperanza en medio del mundo.

Recuerdo otro hecho relacionado también con la iniciación cristiana: en los últimos años ha descendido mucho el número de candidatos a la confirmación. Debemos analizar pastoralmente este fenómeno, considerando los diversos aspectos implicados y con disponibilidad apostólica a darle la respuesta más conveniente.

En nuestra diócesis, y en otras, venimos sintiendo la necesidad de acentuar la iniciación cristiana, ya que estamos persuadidos de que, al tratarse de los cimientos del ser cristiano, a través de ella se responderá desde la misma raíz a la situación bastante extendida de debilidad y de marasmo. La renovación de la Iglesia está, al parecer, en buena medida, vinculada con la iniciación cristiana. No se trata de volver arqueológicamente a ciertas formas de la praxis vigente en la Iglesia primitiva, sino de recibir su inspiración catecumenal y de colocar en el centro de la acción pastoral las realidades constitutivas de la vida de la Iglesia. La iniciación cristiana es como la tierra nutricia, donde crece y madura la vida adulta en la fe y en el amor, y donde germinan las diferentes vocaciones, servicios y ministerios.

El catecumenado articula con una pedagogía específica la catequesis necesaria para transmitir el conocimiento de la fe y la ejercitación en la vida del discípulo de Jesús; fe y conversión son dos dimensiones insustituibles e inseparables (cf. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, 19). Los candidatos a recibir el bautismo y los otros sacramentos de la iniciación, y en su caso quienes renuevan la iniciación, aprenden vitalmente en este proceso a creer, a participar en los sacramentos de la Iglesia, a vivir según el Evangelio y a orar como Jesús enseñó a los discípulos de la primera hora y de todos los tiempos. *El Catecismo de la Iglesia Católica* desarrolla los cuatro pilares de la iniciación cristiana: la profesión de la fe (el Credo), la celebración del misterio cristiano (los Sacramentos), la vida en Cristo (los Mandamientos) y la oración cristiana (el Padre nuestro). El Catecismo de la Iglesia es “instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y norma segura para la enseñanza de la fe” (Constitución apostólica “Fidei depositum” de Juan Pablo II, 11 de octubre de 1992). Quizá debamos renovar nuestra confianza en el Catecismo de la Iglesia Católica, elaborado teniendo presente la actualización de los estudios teológicos llevada a cabo en los últimos decenios y siguiendo las orientaciones del Concilio Vaticano II. Los cristianos, sin suficiente claridad en la doctrina y sin decisión testimonial, estaríamos inermes para vivir en un mundo complejo, confuso y en aspectos importantes a veces desorientado. A través de la iniciación se afianza la identidad cristiana de los fieles y la capacidad para decir sí o no sin polémicas ni complejos a otras propuestas que circulen en la opinión pública.

Me permito recordar algunas características de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana de adultos, y en su proporción de otras formas de catequesis ins-



piradas en la pedagogía de la iniciación. Debe ser una formación orgánica y sistemática, no ocasional ni circunstancial. No es mera enseñanza ya que comprende también el aprendizaje de la vida cristiana. “Es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales”. «Se centra en lo “común” para el cristiano, sin entrar en cuestiones disputadas ni convertirse en investigación teológica». “Incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe” (*Directorio General para la Catequesis*, 67). A veces los cristianos, inmaduros todavía en el conocimiento de la fe, se sienten turbados o por mensajes divergentes del Evangelio que impregnan el ambiente social y transmiten los medios de comunicación o por una enseñanza teológica inadecuada aún para personas con débil personalización de la fe y escasa consolidación de los cimientos. (¿Frecuentamos la lectura de los documentos del Papa para orientarnos en el camino? ¿De dónde reciben los cristianos la información sobre la Iglesia?). La iniciación cristiana de la Iglesia se asemeja a la forma como la madre y el padre alimentan a su hijo pequeño (cf. 1 Tes 2,7-12; 1 Cor 4,15), dándole la comida adaptada a su edad. La catequesis de la iniciación, que es una función eminentemente maternal de la Iglesia, debe incluir una relación cordial y afectiva entre catequista y catequizandos.

### *b) Vocación y vocaciones*

Padecemos desde hace tiempo una escasez notable de presbíteros y de vocaciones sacerdotales; si en otros momentos de nuestra historia diocesana la abundancia fue extraordinaria, la penuria actual es también extraordinaria. El ministerio sacerdotal afecta a la diócesis entera, en su presente y su futuro; nadie, sea de la sensibilidad que sea, puede desentenderse de esta realidad primordial ni sentirse eximido de colaborar con su oración y empeño pastoral. Agradecemos a Dios el que no haya cesado de correr un hilito; y ahora estamos esperanzados con un cierto repunte vocacional. Las vocaciones a la vida consagrada son también escasas y todos debemos sentirnos concernidos por esta situación que repercute en la vitalidad de la diócesis. Las vocaciones son una realidad muy sensible, donde se muestra la debilidad y la esperanza.

Nuestro Plan de Evangelización habla de diversas vocaciones; y, en efecto, la palabra vocación cubre significados diferentes, aunque estén vinculados entre sí. Hay una primera vocación: la llamada a la existencia; al acto creador de Dios las criaturas responden existiendo. El libro de Baruc pone en los astros llamados por Dios a existir estas palabras: “Aquí estamos” (cf. 3,33-35. Is 40.26). De la llamada a la existencia poco a poco es consciente el hombre; la imagen de Dios se refleja en el espejo del alma inteligente y libre; y ahí siente cada persona que su vida es un proyecto diseñado amorosamente por Dios. Vive la existencia como una posibilidad abierta y una tarea personal.

Existe, pasando a otro orden, la vocación básica y común cristiana fundada en la fe y en la conversión al Dios vivo y verdadero, sellada por los sacramentos de la iniciación, que pone en el camino del seguimiento de Jesús y abre las puertas a la

familia que es la Iglesia (cf. Ef 4,1ss.). “Iglesia” (“Ecclesia”) es y significa precisamente pueblo llamado y convocado por Dios en Jesucristo; la Iglesia, es la patria de todas las vocaciones (cf. Ef 4,7-13; Rom 12,4-8; 1 Cor 12,4-21.27-30): al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada contemplativa y apostólica, al matrimonio cristiano, a la militancia cristiana, a las misiones, a la actividad política y social como cristianos...

La vocación sacerdotal, igual que las demás vocaciones en la Iglesia, se fundamenta en la común vocación cristiana. Por esto, cultivar la vocación cristiana, en las diversas etapas de la vida, con confianza y claridad, personalmente y en grupo, es primordial e insustituible para que descubra cada persona, cada adolescente, joven y adulto, su vocación específica. Iniciar y acompañar en el conocimiento íntimo y amigable de Jesucristo por la lectura del Evangelio, la participación en los sacramentos y particularmente en la Eucaristía, la oración, el amor a la Iglesia, la caridad a los demás, el diálogo con el acompañante pastoral... son vías para madurar cristianamente y para descubrir la vocación personal en la Iglesia. ¿Cómo vamos a oír la invitación particular de Jesús, si no aprendemos a escuchar su voz ni a hablar con Él en la oración? ¿Cómo se puede identificar la vocación a la que el Señor puede llamar a otros, si no es presentada adecuadamente por quienes la conocen y viven? Sin encuentro con Jesús en la fe, en el amor y la amistad, en la confianza y en la disponibilidad para el seguimiento, no germina ni echa raíces la llamada al sacerdocio. Donde se cultivan las realidades fundamentales de la fe y de la Iglesia, surgen vocaciones; caben los matices, según los grupos cristianos y eclesiales, si lo fundamental está asegurado; y, viceversa, los matices solos no transmiten las realidades básicas ni ayudan a creer en ellas.

Quiero aludir con gratitud y esperanza al diaconado permanente, que hace varios años instauramos en la Diócesis y se va consolidando satisfactoriamente.

### *c) Testigos del amor de Dios a la humanidad*

Con estas palabras expresa el presente Plan la orientación evangelizadora de la renovación de nuestras comunidades. La Iglesia ha nacido para ser enviada; Dios Padre la ha convocado en Jesucristo y el Espíritu Santo para ser testigo de su amor a la humanidad. La misión recibida entra como ingrediente en la definición de la Iglesia: ésta debe ir siempre más allá de sí misma al encuentro de las personas más cercanas o más distantes para anunciarles que el Reino de Dios, que el Evangelio, que el mismo Jesucristo está llamando a sus puertas. Todo en la Iglesia, la catequesis, los sacramentos, los servicios caritativo-sociales, más aún su misma existencia, tiende a la evangelización. Por ejemplo, la celebración de los funerales, además de ser oración por los difuntos y ejercicio de esperanza de los fieles, ofrece la oportunidad para invitar a la renovación de la fe a quienes se hallen más perplejos o alejados. Se comprende, por lo dicho, que todos los cristianos en virtud del bautismo son por naturaleza misioneros.

La Iglesia desea acercarse a cada persona para mostrarle el rostro de Dios que es Amor. Está convencida de que a través del cuidado amable, respetuoso y eficaz de

los necesitados Dios mismo les dirige su Palabra y los envuelve en su Amor, incluso aunque sean personas que, al parecer, o no lo han encontrado o se han distanciado de Él. “El amor del prójimo es un camino para encontrar también a Dios, y cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios” (Encíclica *Deus caritas est*, 16); este texto comenta aquel otro de la primera carta de San Juan: “Quien no ama a su hermano a quien ve no puede amar a Dios a quien no ve” (4,20). Si oímos el clamor de los pobres, también terminaremos escuchando el susurro de Dios; y si nos acercamos a los pobres, también estamos aproximándonos a Dios. Porque Dios ha creado al ser humano a su imagen y semejanza, se puede recorrer el camino de Dios al hombre y del hombre a Dios. Es bueno que nos preguntemos nosotros: ¿La fe en Dios nos impulsa a acercarnos y tratar compasivamente a las personas? Y es también oportuno que preguntemos a quienes son religiosamente indiferentes y dicen no creer en Dios: ¿Te abres al hermano que padece injusticias, enfermedades, desamparo, exclusión?

La Iglesia quiere ser testigo de la bondad de Dios a la humanidad; cada gesto compasivo procede del amor de Dios y tiende a mostrar el amor de Dios. Como buenos samaritanos queremos verter en las heridas de los hombres “el aceite del consuelo y el vino de la esperanza” (Prefacio de la Misa). El Evangelio es Buena Noticia, que habla bien de Dios con palabras y obras a los hombres y mujeres también de nuestro tiempo. La siguiente oración, tomada de una plegaria eucarística, expresa nuestra actitud y aspiración al iniciar su andadura el IV Plan Diocesano de Evangelización: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando” (Vb). Deseamos que la Iglesia resplandezca en medio del mundo, dividido por las guerras y discordias, como instrumento de unidad, de concordia y de paz; que sea testimonio fehaciente y bondadoso del amor de Dios junto a los heridos del camino; que a través de la misericordia ejercida en las situaciones que afligen a los hombres y mujeres sea como una puerta abierta a la esperanza.

Existen actualmente una serie de desafíos de gran envergadura que solicitan de la Iglesia el anuncio de la verdad y la realización del amor. Son retos cuya respuesta debe converger en el desarrollo de toda la persona y de todas las personas, como ha enseñado Benedicto XVI en su reciente encíclica *Caritas in veritate*, 1 (29.6.2009), ya que la caridad en la verdad es “la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de la humanidad”. El Papa nos enseña a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad cómo avanzar, en el marco de la globalización, para que la humanidad sea una familia, en la que actúen la solidaridad y la fraternidad. En nuestra Diócesis se han desarrollado mucho las actividades caritativo-sociales, cuya eficacia es manifiesta en la actual crisis económica que golpea a tantas personas y familias; igualmente le ha hecho sufrir la violencia terrorista y le han ocupado intensamente los trabajos por la paz.

Otras tareas mayores nos apremian también. “El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne al ambiente como a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral” (*Caritas in veritate*, 51).

Es preocupante el altísimo número de rupturas matrimoniales con todo lo que implica para los esposos, los hijos y las familias; ante la quiebra de la estabilidad matrimonial, que es un problema social con graves consecuencias, la Iglesia, siguiendo los pasos de Jesús, debe anunciar el amor de Dios que crea un corazón nuevo capaz de ser fiel a la unidad en el amor conyugal (cf. Mt 19,1-8); si el corazón endurecido fragua la división, el corazón compasivo genera concordia. Con los llamados modelos de familia se ha oscurecido probablemente en su comprensión y debilitado en la práctica el referente primordial de familia, a saber, la fundada en el matrimonio, que es la unión estable por amor de un varón y de una mujer, para la mutua complementariedad y para la transmisión de la vida y educación de los hijos. Matrimonio y familia requieren de nosotros una atención pastoral intensa.

El cuidado y la defensa de la vida del ser humano desde la concepción hasta la muerte natural, a la vista de las amenazas actuales, es tarea primordial de la Iglesia y debería serlo de toda persona y de la sociedad entera. Nadie tiene derecho a arrogarse la capacidad de disponer de un ser humano indefenso e inocente privándole del derecho fundamental a la vida. Es un salto gravísimo pasar de considerar el aborto como delito despenalizado en algunos supuestos a pretender que sea un derecho. La calidad ética de una sociedad debe manifestarse acompañando a la mujer gestante en todo el recorrido del embarazo y, si no puede hacerse cargo del hijo, entregarlo a quienes quieren y pueden cuidarlo. El aborto es una cuestión no sólo de moral católica y religiosa, sino también y ante todo de humanidad y de ética general, ya que afecta al ser humano que tiene inscrita en sí mismo la ley natural, que por una parte defiende su vida y por otra le prohíbe matar.

La persona reclama nuestra solicitud en todas las situaciones y circunstancias; siempre debe ser cuidada, protegida y ayudada. Es buen síntoma de Iglesia samaritana el que se haya preocupado de que nadie duerma debajo de un puente, de que a nadie falte diariamente la comida, de que los enfermos, por ejemplo del sida puedan ser atendidos en las últimas estaciones de la vida con cariño y esmero. Debemos ser testigos del amor de Dios a la humanidad siempre y en todo lugar. En las situaciones más oscuras y apuradas brilla el Evangelio como cercanía compasiva de Dios a sus hijos e hijas. Un Dios que trata así a los hombres y mujeres es digno de confianza y de fe; el amor es por ello vía segura para ir al encuentro de quienes no han hallado aún el rostro de Dios, que es Jesucristo.

#### *d) “Rema mar adentro”. “Te basta mi gracia”*

Probablemente más de una vez –al comenzar una jornada apostólica, al iniciar un curso pastoral, al poner en marcha un nuevo Plan de Evangelización– ha encontrado resonancia personal en nosotros el siguiente diálogo evangélico: Dijo Jesús a

Simón: “Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Le respondió Simón: Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada, pero, por tu palabra, echaré las redes” (Lc 5,4-5). Quizá la experiencia reiterada de trabajos infructuosos o con escaso rendimiento pastoral nos desalienta y apesadumbra para empezar de nuevo. ¿Cómo en estas situaciones ser movilizados internamente por la esperanza para echar una vez más las redes y, si el Señor quiere, ser sorprendidos por lo inesperado, por la pesca abundante? Permitidme que, al entregaros el IV Plan de Evangelización, os recuerde algunos motivos de esperanza que desprecen el espíritu y acrecienten el dinamismo apostólico.

La situación actual de la evangelización en nuestras latitudes, que son de manera especial “país de misión”, puede propiciar el redescubrimiento de una llamativa dimensión evangélica del Reino de Dios en la actividad apostólica de Jesús: es como un puñado de levadura, como unos granos de sal, como una luz temblorosa en la casa, como una semilla insignificante de mostaza. Lo pequeño, lo frágil, lo débil, lo improbable humanamente son características del Reino de Dios y de los trabajos misioneros. Quizá, como en los mapas, debemos cambiar de escala: pasar de proporciones poderosas y multitudinarias de hace algunos decenios a otras menos relevantes socialmente. Y, no obstante, se da la paradoja de que existe vigor en la debilidad, elocuencia en lo insignificante. La Iglesia, los cristianos, hemos recibido del Señor un encargo referido a todos los hombres de todos los pueblos; pero ser “pequeño rebaño” es siempre característica de los discípulos de Jesús. Para comprender las dimensiones de la respuesta al Evangelio debemos fiarnos de los designios de Dios, el único que puede tocar el corazón del hombre y abrir las puertas de nuestra sociedad al Evangelio. La invitación de Dios es universal, pero cada persona responde libremente; el Señor no fuerza la libertad de nadie. La Iglesia es “sacramento”, a saber, signo e instrumento de la salvación universal; no puede replegarse sobre sí misma ni, como dice el salmo, “pretender grandezas que superan su capacidad” (131,1). Debe cuidar la habitabilidad de la Iglesia, y al mismo tiempo salir a invitar a quienes o nunca estuvieron en la casa o han marcado distancias por lo general silenciosamente. Nuestro tiempo es de siembra paciente, depositando la confianza en Dios que nos otorga la “ciencia de saber esperar” (Hno. Rafael Arnáiz, que el día 11 de octubre será canonizado). Nosotros cosechamos lo que otros sembraron, y alguien recogerá lo que nosotros vamos derramando generosamente en los surcos de la Iglesia y de la humanidad.

Necesitamos –es otra invitación a la decisión apostólica– comunicarnos unos a otros el testimonio de la esperanza en Dios. Así como se puede contagiar el pesimismo que oscurece el corazón y lo postra; también se puede alentar en otros la antorcha de la esperanza que ilumina y fortalece. Aunque la esperanza es hondamente personal, cumple también el servicio precioso de esperar a favor de otros y con otros. Todos podemos participar en la experiencia de los trabajos y sufrimientos por el Evangelio y también en la vivencia de los gozos y de la gratitud por la misión recibida. San Pablo irrumpe de esta forma en la segunda carta a los Corintios: “¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con

que nosotros mismos somos consolados por Dios!” (1,3-4). El cristiano nunca está solo; la Iglesia es una comunidad de militantes por el Evangelio, de probados por los contratiempos y de hermanos unidos por la esperanza en Dios que no defrauda. Dios mismo por su Espíritu anima a los animadores y a quienes han recibido el ministerio de la esperanza.

En última instancia el alentador de los cristianos y de la Iglesia es el Espíritu de nuestro Señor Jesucristo; si no recibimos su soplo, carecemos del impulso necesario para resistir confiadamente a las tentaciones interiores de desolación y para afrontar las situaciones humanamente temibles por los vientos recios y contrarios que agitan la barca de la Iglesia. Pablo, el apóstol por antonomasia, experimentó que llevaba el tesoro del Evangelio en una vasija de barro (cf. 2 Cor 4,7ss.), que su vida estaba diariamente amenazada y como al borde del abismo, y que no podía asegurarse en sí mismo sino en el poder de Dios, que lo había llamado y confiado el ministerio apostólico. Ante “el aguijón clavado en su carne”, persistente a pesar de haber pedido muchas veces a Dios que se lo arrancara, escucha las siguientes palabras: “Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad”. Y continúa el apóstol: “Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 1,9-10). Aunque parezca paradójico y sea humanamente difícil de entender, ésta –la fuerza en la debilidad– es “la ley fundamental del apostolado” (S. Lyonnet). Dios, de esta manera, hace de nuestra fragilidad su propio testimonio. No debemos olvidar esta perspectiva cuando hablamos de debilidad en nuestra Iglesia y en los cristianos; existe una forma de debilidad que no es marasmo sino el terreno apto para recibir la fuerza de Dios. La conciencia de la fragilidad acompaña siempre al apóstol auténtico; siempre y en todo lugar está llamado a superar la tentación de la autosuficiencia por la confianza depositada en el Señor. Aquí reside la fuente inagotable de su esperanza serena y laboriosa; esta forma de humildad no degenera en apocamiento sino se traduce en intrepidez valerosa.

Ponemos el Nuevo Plan Diocesano de Evangelización en el regazo de la Virgen María, nuestra Señora de Begoña, que desde la colina de Artagan cuida nuestra Iglesia como su familia; a su protección maternal nos acogemos confiadamente.

Termino con una oración que rezamos el lunes de la IV semana en la liturgia vespertina de las Horas del Oficio: “Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque atardece; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra débil esperanza; así, nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan”.

Bilbao, 25 de julio de 2009, Fiesta del Apóstol Santiago.

† Mons. Ricardo Blázquez  
*Obispo de Bilbao*

## APRENDIENDO DEL ANTERIOR PLAN

---

**S**e ofrecen a continuación los datos más sobresalientes de la evaluación del III Plan Diocesano de Evangelización, que, juntamente con la mirada a la realidad consignada en el apartado siguiente, han servido de punto de partida para la concreción del actual Plan.

### Consideraciones generales

El anterior Plan Diocesano de Evangelización (III PDE) contó ya desde sus inicios con el respaldo que le dio el hecho de haber sido elaborado con un buen grado de participación. Partía de un sentir compartido: la necesidad de renovar los cauces de transmisión de la fe. Tuvo, sin embargo, un comienzo apresurado, porque se buscó la implicación activa sin dar tiempo a la difusión y al conocimiento suficiente del Plan por el conjunto de la comunidad cristiana.

La propuesta de acciones era muy amplia (80 tareas). Se quería implicar a toda la comunidad diocesana e incidir en los diversos aspectos de la vida eclesial, para mostrar así que la preocupación por la transmisión de la fe está demandando una renovación eclesial más profunda e integral. Siendo esto verdad, sin embargo, el número de acciones ha sido excesivo. En algunos casos, además, se han dado más buenas intenciones que acciones.

El acento generacional (edad adulta – juventud – infancia) pretendía servir de hilo conductor del plan año tras año. La implicación y, en la misma medida, la valoración positiva del Plan ha ido creciendo en la medida en que se han ido concretando las acciones y el calendario.

El III PDE ha fortalecido la colaboración entre los servicios diocesanos, las diversas instituciones y las incipientes unidades pastorales. A ello ha contribuido por una parte el subrayado de la unidad pastoral como sujeto prioritario para la realización del Plan y, por otra, la necesidad de coordinación de varios departamentos para llevar a cabo algunas acciones.

El Plan ha fortalecido la convicción de que la familia juega un papel fundamental como agente transmisor de la fe. Las acciones dirigidas a ella han alcanzado un nivel notable de satisfacción. Por otra parte, se constata el debilitamiento de la comunidad cristiana y sus limitaciones a la hora de abordar los retos de la evangelización en el tiempo actual. La respuesta queda en general confiada a quienes colaboran en la acción pastoral, que, por su parte, constatan serias dificultades para su relevo.

La incidencia del Plan en las vicarías territoriales ha dependido directamente de la existencia de una estructura que lo promoviera e impulsara. La implicación de los centros educativos va creciendo y poco a poco se va ganando en información, participación y coordinación. Los servicios de la Curia Diocesana se han implicado

de modo diverso, según les afectaban las acciones. Se demanda una mayor articulación entre ellos, algo así como un “plan conjunto dentro del Plan”. En general, se demanda un liderazgo pastoral más nítido y cercano.

Estos años se ha ido evidenciando la necesidad de pasar del agente de pastoral al testigo a la hora de entender y promover la evangelización. Ello demanda atención tanto a la comunidad en su conjunto como al creyente tomado individualmente.

Del Gesto Diocesano se valora su atención a diferentes preocupaciones sociales y eclesiales (pobreza – paz – inmigración – ecología y cuidado de la creación), así como su realización en versión infantil y adulta. Sin embargo, se constata que en general se ha dado poco tiempo para la motivación y la preparación. Es unánime el deseo de mantener e impulsar esta dimensión en el próximo Plan.

La marcha de oración por la paz organizada por las vicarías IV y V en Zenarruza contó con una gran acogida y mantuvo la preocupación mostrada en el Gesto Diocesano correspondiente.

Las iniciativas diocesanas (propuesta de encuentro cuaresmal, charlas en El Carmen, jornada del BEC, encuentros de preadolescentes por vicarías) son bien valoradas, y se demanda la realización anual de algunas de ellas.

La comunidad diocesana en general es cada vez más consciente de la urgencia misionera en la actual situación sociocultural, pero se señala que cuesta demasiado actuar en consecuencia, a veces por falta de decisión, otras por falta de recepción o respaldo. Debido en buena parte a ello, el Plan no se entiende a veces como prioridad y no resulta fácil aplicar su novedad ante la inercia de seguir con “lo de siempre como siempre”.

### **Logros más consolidados**

- \* El ofrecimiento de materiales y recursos pastorales ha encontrado buena acogida, destacando los textos para orar en familia y el proyecto 0-6 años.
- \* Las eucaristías dirigidas a la familia se han multiplicado y constituyen un medio de acercamiento a gentes más o menos alejadas de la comunidad.
- \* En general, en los Centros Diocesanos y en los de Kristau Eskola se han fortalecido y asegurado los equipos pastorales.
- \* En varios lugares se han dado pasos decisivos para la remodelación pastoral. Se demanda su reconocimiento jurídico.

### **Realizaciones incipientes**

- \* La crisis económica ha activado o fortalecido iniciativas y campañas de solidaridad que han encontrado buena recepción en la comunidad cristiana.



- \* Se percibe en ocasiones un esfuerzo práctico por adaptar la catequesis de infancia a la situación sociocultural y religiosa actual. En el mismo sentido, se conocen algunas celebraciones apropiadas para la juventud.
- \* En varios lugares existen planes de iniciación a la oración personal y comunitaria, ofrecidos en gran parte por comunidades y asociaciones laicales. Se demanda mayor difusión y acompañamiento.
- \* En varias unidades pastorales se ha progresado en la coordinación con los centros educativos, con conciencia de la necesidad de sumar, sobre todo en la pastoral de adolescencia y juventud.
- \* Aparecen algunas celebraciones litúrgicas dirigidas especialmente a personas y colectivos inmigrantes.

### Lagunas más concretas

- \* Las acciones que requerían un esfuerzo de revisión y reformulación de programas o planes anteriores se han quedado sin realizar. ¿Poca capacidad para la reflexión y la creatividad? ¿Miedo a ir al fondo de las cuestiones?
- \* No se han dado pasos hacia la elaboración de un plan de iniciación cristiana para adultos. Tampoco se han previsto procesos de formación para quienes puedan acompañar el citado itinerario de iniciación.
- \* La atención a la inmigración en su especificidad no va, en general, más allá de la acogida en Cáritas y otros servicios de ayuda.
- \* Se echa en falta un plan global de comunicación, aunque existen elementos para ello. Tampoco ha habido un plan articulado para elevar el nivel de autofinanciación de la Iglesia.

### Conclusión

El III PDE ha puesto el acento en un reto clave para la comunidad cristiana en el tiempo actual: la transmisión de la fe y la necesaria renovación de sus cauces. Algunas iniciativas que tratan de responder a un reto de tal envergadura, no han hecho más que comenzar. Es preciso, por tanto, insistir en la preocupación básica del Plan a lo largo de los próximos años. Se han abierto caminos que habrá que recorrer y verificar a corto y medio plazo. A pesar de la debilidad, cuando la acción evangelizadora se plantea con fe en el Espíritu y con realismo, sigue siendo verdad que cuando se quiere, se puede.

## APROXIMACIÓN A LA REALIDAD

---

**E**ste capítulo ha sido elaborado a partir de aportaciones de las parroquias, comunidades, unidades pastorales, movimientos, instituciones y servicios diocesanos, contando con la reflexión final del Consejo Pastoral Diocesano. No se trata propiamente de un análisis de la realidad, sino de una recogida de los datos más sobresalientes en ella.

### REALIDAD SOCIAL

1. **El contexto cultural** es muy plural y está caracterizado por la secularización progresiva. Aún así, se aprecia una búsqueda de lo espiritual, una sana laicidad y un desarrollo de valores democráticos como la tolerancia, la austeridad, la solidaridad y la libertad. Se intuye la insatisfacción generada por un estilo de vida materialista. En este sentido, se descubre la necesidad de un cambio de modelo de vida, buscando realmente el bien común. Se valora la inmigración como problema, pero también como posibilidad de enriquecimiento cultural.

Se observa un clima de pluralismo no asumido, con resistencias, sordera e incluso hostilidad ante lo religioso. No parece existir una conciencia de la pobreza deshumanizadora, de la injusticia y de sus causas. Se percibe indiferencia, excesiva tolerancia y pasividad social ante ese hecho mayor. La persona corre el riesgo de quedar reducida a su dimensión consumidora y materialista.

Existe la demanda de que la Iglesia se esfuerce por buscar el sitio apropiado en este nuevo contexto, para poder realizar su misión de modo renovado.

2. **La ‘crisis’ económico-financiera** preocupa por sus efectos: la desigualdad social persistente, el aumento de la exclusión, la aparición de nuevas formas de pobreza, con incidencia en el ámbito de la inmigración. La presencia de otras culturas y religiones comienza a ser recibida como oportunidad para crecer en sensibilidad ante el pluralismo y para adquirir una perspectiva más universal de la solidaridad.

Se percibe desilusión respecto del actual sistema económico, que puede volverse oportunidad para un proceso de conversión.

Se demanda una palabra y un testimonio más vivo de la comunidad cristiana que ayude a abordar las causas y los efectos de la crisis.

3. **La realidad socio-política** revela hastío por la persistencia de ETA en su actividad terrorista. Se percibe un avance, aunque insuficiente, en el reconocimiento de las víctimas.

Las condiciones de vida y de trabajo, agravadas por la crisis, no favorecen una participación activa en la vida social. En esto incide también el proceso de devaluación de la actividad política.

Se demanda a la Iglesia una posición consensuada en lo referente a la paz y a la reconciliación.

#### 4. Aparecen situaciones o contextos específicos:

La **familia** es percibida como una realidad compleja, debido principalmente a las condiciones de vida y de educación, a las dificultades para conciliar vida familiar, trabajo y sociedad, a la necesidad de atención a las personas mayores y a la coexistencia de diversos estilos de familia.

El ámbito de la **mujer**, junto a una mayor conciencia de su dignidad, presenta graves injusticias, que van desde la falta de reconocimiento específico hasta el aumento de la llamada violencia machista.

En los **jóvenes** se refleja con gran claridad la novedad del mundo actual. Con sus luces y sombras, se descubren con nitidez las consecuencias de un estilo de vida que no les facilita crecer ni defender valores que cuestionen la cultura dominante.

Aparece con fuerza la **ecología**, con la preocupación por el medio ambiente y el futuro del planeta, así como su relación con el compromiso cristiano. Se ve que el actual modelo de crecimiento y de consumo no es extensible a todo el mundo ni resulta sostenible para las generaciones venideras.

Existe alerta ante **nuevas pobrezas** derivadas de la crisis: crece el número de personas y familias en situaciones de precariedad económica y laboral, angustiadas por no cubrir sus necesidades básicas.

La **inmigración** es contemplada como cuestión cultural-religiosa y, sobre todo, social que interpela a la sociedad y a la comunidad cristiana, por darse ahí las primeras víctimas de la precariedad laboral.

## REALIDAD ECLESIAL

1. En una primera mirada, la Iglesia en general es percibida en su **debilidad** para hacerse presente en el actual contexto socio-cultural. Parece irrelevante, con poca garra para denunciar la injusticia. La comunidad cristiana se resiente por la débil adhesión a la fe y la difusa pertenencia de numerosas personas bautizadas. Se observa la consolidación de agentes de pastoral, que desempeñan su tarea con competencia. Sin embargo, se constata el aumento de la media de edad. Ello, sumado al escaso relevo generacional, acentúa la desproporción entre las necesidades descubiertas y la capacidad de respuesta.

2. Se reconoce la existencia de un **laicado responsable**. Al mismo tiempo, se percibe la llamada del Espíritu a abrirse al mundo y a vivir el momento actual como una oportunidad para purificar lenguaje y actitudes. Se desea una Iglesia servidora, capaz de propuestas culturales dignas, con mayor presencia en el ámbito sociopolítico, en los medios de comunicación social y en la cultura.
3. Se echa en **falta una evangelización netamente misionera**, con mayor implicación en el diálogo fe-cultura, con presencia más significativa en proyectos de humanización y con mayor creatividad y audacia para acercarse a los alejados.
4. No faltan **signos de esperanza**, que apuntan a un futuro renovado y son recibidos como fruto de la acción del Espíritu en nuestra Iglesia. Así, se ha tomado conciencia más viva de la necesidad de proponer el Evangelio a quienes no lo conocen, se han extendido las celebraciones dominicales dirigidas preferentemente a la familia, se ha cuidado el servicio de acogida, se han ofrecido elementos de oración y reflexión para las diferentes etapas de la vida, se ha alentado el testimonio personal y comunitario, se ha ganado en sensibilidad ante los problemas sociales más importantes (exclusión, paz, inmigración).
5. Es preciso transmitir mejor la **gran labor socio-caritativa**, aquí y en los países empobrecidos. Con todo, los pobres siguen quedando lejos. Se insiste en la necesidad de trabajar en red con colectivos que denuncian las estructuras generadoras de pobreza y proponen alternativas humanizadoras.
6. La **Iniciación Cristiana** queda circunscrita casi exclusivamente a la infancia y a la juventud. Se precisa formación para acompañantes y catequistas. Existen grupos en proceso de personalización de la fe. Se nota un déficit de experiencia cristiana de Dios. Cuesta culminar la Iniciación cristiana con una pertenencia real a la Iglesia.
7. La transmisión de la fe, como fruto del III PDE, ha pasado a ser una preocupación ampliamente compartida, sobre todo por los agentes de pastoral. Han sido **renovados algunos cauces de la transmisión de la fe**: el acompañamiento a familias en la catequesis de infancia; la incorporación de la dimensión orante en grupos volcados al compromiso socio-político; la revalorización de la pastoral de la salud; el reconocimiento de los mayores como testigos para las generaciones nuevas. La tarea no ha hecho más que comenzar, y no sería coherente dejarla de lado en el contexto social y eclesial actual.
8. En lo que se refiere a la **dimensión litúrgica**, hay una insistencia en afirmar que la fe, en muchos casos, queda reducida a ritos con escasa conexión con la vida. A veces no se corresponde lo que se le pide a la Iglesia y lo que ésta puede ofrecer. En algunos lugares, la eucaristía del domingo y los funerales constituyen la única actividad parroquial. Se reconoce, sin embargo, que la pastoral en derredor de los sacramentos puede ofrecer oportunidades para evangelizar.

9. La participación en la **eucaristía dominical** ha sufrido un importante descenso en los últimos años. En ocasiones se percibe un desfase entre el compromiso de vida cristiana y la implicación en la vida litúrgica de la comunidad.
10. Atendiendo a las situaciones especiales detectadas en la realidad social, se perciben algunas **llamadas específicas** a la misión.

Así, la **familia** continúa siendo reconocida como espacio privilegiado para la transmisión de la fe, en un contexto de ruptura generacional.

Entre los **alejados** se incluyen la juventud y las personas que, al ir configurando su comportamiento al margen de los esquemas oficiales de la Iglesia, se van distanciando progresivamente de ella.

Con los **inmigrantes**, aun reconociendo que en varios lugares van formando parte de la comunidad, no se ha llegado a perfilar una pastoral integral adecuada.

11. En el **proceso de remodelación** se valora la emergencia de un modo nuevo de ordenar la acción pastoral, que apunta hacia una evangelización de corte misionero. Sin embargo, es más acentuada la sensación de estancamiento del proceso y se demanda un impulso del itinerario iniciado. Se escucha una intensa llamada a definir plazos del proceso, para poder poner en práctica nuevas estrategias evangelizadoras.
12. La historia de la Iglesia local en su recepción del Concilio Vaticano II, especialmente con la **Asamblea Diocesana**, es reconocida fuente de inspiración para aprender a convertir las dificultades y debilidades del momento presente en oportunidades de conversión personal, de revitalización comunitaria y de apertura a la misión.

## EXPLICACIÓN DE LOS OBJETIVOS

---

**E**l Plan no trata de incidir en todos los aspectos reseñados en el capítulo anterior, sino que fija su atención en algunos de ellos, tratando de buscar la convergencia y la coordinación de la acción evangelizadora de la diócesis en el momento actual.

A la vista de lo anteriormente descrito, el PDE quiere proponer una **línea de actuación prioritaria** para los próximos cuatro años, buscando la revitalización de la comunidad diocesana en su conjunto y en cada una de las instancias que la constituyen: familia, parroquia, pequeña comunidad, unidad pastoral, movimiento u organización laical, comunidad de vida consagrada, centro educativo, hospital, residencia de ancianos<sup>1</sup>.

**Objetivo general: REVITALIZAR NUESTRAS COMUNIDADES ATENTOS A LA PALABRA DE DIOS, PARA SER TESTIGOS DE SU AMOR A LA HUMANIDAD.**

Revitalizar la comunidad eclesial significa aceptar responsablemente la realidad actual, asumiendo agradecidamente el legado de la historia y la tradición, sin saltar ilusamente por encima de ella. Ello demanda una respuesta adecuada, con actitudes y decisiones que nos acerquen a la propuesta del Reino de Dios. No se trata, por tanto, de intentar volver a tiempos pretéritos, supuestamente espléndidos, ni siquiera de «añorar situaciones pasadas»<sup>2</sup>, sino de introducir la novedad necesaria para mostrar la vigencia del mensaje de salvación encomendado a la Iglesia.

Este objetivo general se concretará posteriormente en líneas de actuación (objetivos específicos) y acciones concretas que permitan llevarlo a cabo.

### «REVITALIZAR NUESTRAS COMUNIDADES...»

Precisamente durante la última década, nuestra Iglesia local, al igual que otras muchas, ha iniciado un proceso de **remodelación pastoral**, que trata de revitalizar la misión de la Iglesia, centrada en el anuncio de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. Esta tarea ha convivido con sucesivos Planes de Evangelización, a veces con un desarrollo paralelo a ellos, dispersando así fuerzas y dedicaciones. Tal vez sea éste el momento de vincular estrechamente re-

---

<sup>1</sup> Cf D. Ricardo Blázquez, Obispo de Bilbao, *Unidades pastorales en la remodelación [UPR]*, en: BOOB 600 (diciembre de 2008), 1562.

<sup>2</sup> UPR 1561.

modelación y PDE, convirtiendo a la primera en el objetivo específico más focal y concreto del segundo, subrayando la corresponsabilidad y la comunión.

La revitalización de la comunidad no puede entenderse desvinculada del fortalecimiento de la experiencia personal de la fe. Cada creyente, tomado también individualmente, necesita profundizar en el seguimiento de Jesús en esta Iglesia local y alentar su compromiso evangelizador. Junto a ello, la revitalización de la comunidad comporta, entre otras cosas, fortalecer los cauces de participación, siendo conscientes de la propia especificidad y tratando de cuidar la unidad en la pluralidad.

**Objetivo Específico (OE) 1: Impulsar el proceso de remodelación-revitalización en cuanto esfuerzo diocesano global, tomando las decisiones que lleven a su realización más concreta y completa posible.**

Es preciso recordar ahora algunas ideas:

- En primer lugar, la remodelación no es una “iniciativa arbitraria, sino una obligación misionera”<sup>3</sup>, una respuesta dócil a la interpelación del Espíritu.
- En segundo lugar, la remodelación no es una mera reorganización, sino que en ella concurren profundos aspectos pastorales, teológicos, espirituales y canónicos, que dan sentido a los aspectos organizativos.
- En tercer lugar, es fácil descubrir que las UP son «foco de luz que ilumina y centro en el que confluyen muchos aspectos de la remodelación»<sup>4</sup>.
- Y finalmente, las UP «son un espacio muy adecuado para el ejercicio de la comunión, misión y corresponsabilidad»<sup>5</sup>.

Todo esto aparece reflejado en la formulación de las acciones del primer objetivo específico pero al mismo tiempo justifica el desarrollo del resto.

«...ATENTOS A LA PALABRA DE DIOS...»

Si la remodelación es el objetivo nuclear (el «qué») de este Plan, su motor ineludible (el «desde dónde») es la experiencia de Dios, presente en su Palabra que resuena en la Iglesia. Nacer de nuevo siendo ya viejos sólo es posible porque el encuentro con el Dios de la Vida «desencadena una forma nueva de vivir»<sup>6</sup>.

**OE 2: Posibilitar en la comunidad eclesial las condiciones para que cada persona pueda experimentar el encuentro con el Dios revelado en Jesucristo.**

---

<sup>3</sup> UPR 1552.

<sup>4</sup> UPR 1554.

<sup>5</sup> UPR 1566.

<sup>6</sup> UPR 1560.

Esta experiencia de encuentro se provoca y consolida especialmente en el camino de conversión al Evangelio e integración plena en la comunidad. Es el proceso de la Iniciación Cristiana, que necesita ser actualizado permanentemente.

**OE 3: Renovar la propuesta diocesana de la Iniciación Cristiana.**

Si la Iniciación Cristiana supone la incorporación plena a la vida eclesial, ha de incorporar el discernimiento del estilo de vida concreto. Por ello es preciso incidir en la dimensión vocacional, especialmente en las etapas en que se han de ir tomando opciones vitales, cuidando particularmente el ofrecimiento de vocaciones que se encuentran más debilitadas: al ministerio ordenado, a la vida consagrada y al laicado militante.

**OE 4: Posibilitar que los niños, adolescentes y jóvenes puedan plantearse adecuadamente la pregunta por su vocación personal en la Iglesia.**

Este objetivo constituye la culminación del anterior. Cada creyente, iniciado en el seguimiento de Jesucristo, realiza su propio itinerario de vida cristiana, integrado en la comunidad eclesial.

«...PARA SER TESTIGOS DE SU AMOR A LA HUMANIDAD.»

Si, como se ha dicho, la remodelación es el objetivo nuclear y su motor ineludible es la experiencia cristiana de Dios, la misión evangelizadora es el fin, el horizonte (el «hacia dónde, el para qué») de este IV PDE. Esto se concreta en acoger adecuadamente a quienes se acercan a la comunidad, en hacer presente a ésta entre quienes se han ido alejando de ella y en salir al encuentro de quienes no tienen noticia de Jesucristo.

**OE 5: Disponer de recursos básicos para responder a quien se acerca a la comunidad eclesial, para posibilitar la proximidad con los ya alejados y para proponer el Evangelio a quienes no lo conocen.**

El objetivo pretende equipar a personas y comunidades para un triple movimiento: acoger a quien acude a la comunidad, acercarse a los alejados y fortalecer el impulso misionero. Además, el Gesto Diocesano refuerza la perspectiva misionera de este Plan.

Aunque el Plan desemboca en cinco objetivos específicos, es necesaria una visión global de los mismos. Así, la remodelación nace del deseo de revitalizar la comunidad, fortaleciendo su tarea evangelizadora a partir de la reavivación de la fe. La corresponsabilidad y la comunión son, ante todo, dinamismos evangelizadores y expresión de una vida cristiana auténtica: «todo cristiano es en virtud de la inicia-



ción cristiana corresponsable en la comunión eclesial»<sup>7</sup>. Esta vida creyente ha surgido en medio de un proceso de Iniciación Cristiana, que adecuadamente culminado, se concreta en un estilo de vida eclesial específico: «la comunión y misión son tareas de todos, participando cada uno según su vocación»<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> UPR 1563.

<sup>8</sup> UPR 1566.

## OBJETIVOS Y ACCIONES

---

**S**e ha buscado priorizar de alguna manera las acciones encuadradas en cada uno de los objetivos, tratando de ordenarlas de mayor a menor relevancia para el objetivo perseguido. Además, en los casos de acciones con varios responsables, se subraya en letra cursiva y se coloca en primer lugar aquél que puede encargarse de impulsar la coordinación con el resto.

«REVITALIZAR NUESTRAS COMUNIDADES...»

*«La remodelación nace del deseo de fortalecer la tarea evangelizadora en las actuales circunstancias. Nuestra vida cristiana y nuestra pastoral necesitan renovarse para transmitir mejor el Evangelio, siguiendo las pautas que el Espíritu del Señor nos vaya indicando»<sup>9</sup>.*

**OE 1:** Impulsar el proceso de remodelación-revitalización en cuanto esfuerzo diocesano global, tomando las decisiones que lleven a su realización más concreta y completa posible.

### Acciones

- 1.1. Disponer de un itinerario hacia la configuración de la unidad pastoral y erigir veinte con sus elementos básicos (personalidad jurídica, equipo ministerial, Consejo y programa de actuación pastoral), realizando un seguimiento anual de esta acción. Responsable: Consejo Episcopal.
- 1.2. Articular en la unidad pastoral las realidades pastorales no estrictamente parroquiales: centros educativos diocesanos y de Kristau Eskola, Acción Católica, otros movimientos, comunidades y organizaciones laicales, comunidades religiosas con sus centros de culto. Responsables: *Consejo Episcopal* y equipo ministerial.
- 1.3. Reforzar la presencia laical y de religiosos/as en los equipos ministeriales. Responsables: *Vicario territorial* y equipo ministerial.
- 1.4. Abrir procesos para designar referentes pastorales en parroquias y otras realidades eclesiales, y dotarles de la formación adecuada. Responsables: *Vicario territorial*, equipo ministerial e IDTP.
- 1.5. Promover la dimensión misionera de las comunidades y su vocación a cooperar con otras Iglesias y comunidades locales. Responsables: *Delegación de Misiones* y equipo ministerial.

---

<sup>9</sup> UPR 1557.

- 1.6. Impulsar el asociacionismo laical (AC, movimientos eclesiales, pequeñas comunidades...). Responsables: *Consejo de Comunidades*, equipo ministerial, Consejo de Acción Católica.
- 1.7. Reforzar la acción socioeducativa de la unidad pastoral mediante la implantación de los movimientos especializados de ambientes, las iniciativas organizadas de tiempo libre y la participación en nuevos espacios socioeducativos. Responsables: *Mesa Diocesana de Tiempo Libre*, Movimientos especializados de Acción Católica, equipo ministerial, Centros Diocesanos y Kristau Eskola.
- 1.8. Realizar la remodelación de la Curia e instituciones diocesanas, fortaleciendo la dimensión pastoral de sus servicios y respondiendo a las necesidades de la diócesis. Responsables: *Consejo Episcopal* y responsables de Curia.
- 1.9. Establecer en las vicarías ámbitos de diálogo y formación sobre cuestiones que las propias comunidades sugieran. Responsable: Vicario territorial.
- 1.10. Implicar al Consejo de Pastoral Diocesano y al Consejo Presbiteral como órganos de consulta y corresponsabilidad, de acuerdo con sus Estatutos. Responsables: *Obispo* y consejeros.

«...ATENTOS A LA PALABRA DE DIOS...»

*«El encuentro personal creyente con Jesucristo evita que los esfuerzos evangelizadores se diluyan en una ética de valores generales y principios anónimos»<sup>10</sup>.*

**OE 2:** Posibilitar en la comunidad eclesial las condiciones para que cada persona pueda experimentar el encuentro con el Dios revelado en Jesucristo.

### Acciones

- 2.1. Crear espacios y dotar de herramientas a las unidades pastorales para potenciar el lugar de la Palabra de Dios en la vida: grupos bíblicos, escuela de Biblia, lectura y meditación personal y comunitaria. Responsables: *IDTP*, equipo ministerial, Delegación de Apostolado Seglar.
- 2.2. Promover la celebración de la Eucaristía con las familias y dotar de materiales para su realización. Responsables: *Equipo ministerial*, Secretariado de Pastoral Familiar, Delegaciones de Catequesis y de Liturgia, Centros Diocesanos y Kristau Eskola.

---

<sup>10</sup> UPR 1560.

- 2.3. Promover oportunidades de encuentro con el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo a través del compromiso con las personas necesitadas. Responsables: *Cáritas*, consiliarios y equipo ministerial.
- 2.4. Asegurar que las programaciones de los grupos (contenidos, dinámicas, actividades) cuiden y potencien la experiencia de Dios como elemento fundante de la fe cristiana. Responsable: Equipo ministerial.
- 2.5. Buscar fórmulas concretas para incorporar la vida diaria en la eucaristía y realizar una catequesis acerca de los ritos, las oraciones y los símbolos de las celebraciones litúrgicas. Responsable: Delegación de Liturgia.
- 2.6. Crear espacios y ofrecer recursos que faciliten la oración personal y comunitaria (oratorios, materiales, propuestas de oración y meditación, celebraciones de la Palabra), informando, coordinando y apoyando lo valioso ya existente. Responsables: Delegaciones de *Liturgia* y de Apostolado Seglar, equipo ministerial.
- 2.7. Recoger experiencias de iniciación y profundización en la vida de oración que puedan resultar pedagógicas y adecuadas en la cultura actual. Responsables: Delegaciones de *Apostolado Seglar* y de Liturgia, IDTP.

### OE 3: Renovar la propuesta diocesana de la Iniciación Cristiana.

#### Acciones

- 3.1. Crear una comisión diocesana que sugiera propuestas para actualizar la Iniciación Cristiana en cuanto proceso integral conducente a la inserción real en la Iglesia local, vinculado a varios sacramentos (Bautismo, Eucaristía y Confirmación), concretándose todo ello en la formulación de un Directorio Diocesano. Responsable: Consejo Episcopal.
- 3.2. Impulsar en la unidad pastoral la aplicación de los criterios diocesanos sobre la Iniciación Cristiana, con participación de las instancias implicadas. Responsable: Equipo ministerial.
- 3.3. Posibilitar en los procesos de Iniciación Cristiana el encuentro con Dios en medio de la realidad de sufrimiento (pobreza, marginación, enfermedad) mediante experiencias concretas. Responsables: *Equipo ministerial*, Secretariado de Juventud y Delegación de Catequesis.
- 3.4. Disponer en cada Vicaría de una oferta estable de Iniciación Cristiana para adultos y mayores. Responsables: *Vicario territorial*, Secretariado de la Tercera Edad y Delegación de Catequesis.

**OE 4:** Posibilitar que los niños, adolescentes y jóvenes puedan plantearse adecuadamente la pregunta por su vocación personal en la Iglesia.

#### Acciones

- 4.1. Disponer de un material de oración y reflexión para ser empleado en familia, con la participación conjunta de abuelos, padres e hijos, acerca de la vocación: a la vida como proyecto de Dios para cada persona, a la fe cristiana y a las diversas vocaciones en el Iglesia. Responsable: Delegaciones de *Pastoral Vocacional* y de Catequesis, Secretariados de Pastoral Familiar y de la Tercera Edad.
- 4.2. Cuidar el discernimiento vocacional (al laicado, a la vida consagrada y al ministerio ordenado) en la Iniciación Cristiana y en el acompañamiento personal. Responsables: *Delegación de Catequesis*, Secretariado de Juventud y equipo ministerial.
- 4.3. Promover actividades orientadas a la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y al ministerio ordenado (presbiterado y diaconado), haciendo presente en los grupos infantiles y juveniles la realidad de dichas vocaciones a través de personas concretas que las encarnan. Responsables: Delegaciones de *Pastoral Vocacional* y Catequesis, Secretariado de Juventud.

«...PARA SER TESTIGOS DE SU AMOR A LA HUMANIDAD.»

*«La remodelación pastoral, en que estamos inmersos, tiende a fortalecer la fe, a intensificar la participación en la Eucaristía dominical, a vivir como cristianos, a estar cerca de los pobres y a acompañar a los desamparados, a ser evangelizadores más eficaces en nuestro tiempo sin añorar situaciones pasadas ni saltar por encima del presente a un futuro irreal»<sup>11</sup>.*

**OE 5:** Disponer de recursos básicos para responder a quien se acerca a la comunidad eclesial, para posibilitar la proximidad con los ya alejados y para proponer el Evangelio a quienes no lo conocen.

#### Acciones

- 5.1. Disponer en la unidad pastoral de un proyecto específico para la familia. Responsables: *Secretariado de Pastoral Familiar* y equipo ministerial.
- 5.2. Prestar atención especial a las situaciones de enfermedad y a la realidad de la muerte (acompañamiento, cercanía, consuelo). Responsables: *Secretariado de Pastoral de la Salud*, equipo ministerial.

---

<sup>11</sup> UPR 1561.

- 5.3 Contemplar en la celebración de los funerales la oportunidad de invitar a la renovación de la fe a personas alejadas de la misma. Responsable: Equipo ministerial.
- 5.4 Designar en la unidad pastoral una persona responsable de impulsar la presencia social con otros grupos que comparten los valores del humanismo cristiano. Responsable: Equipo ministerial.
- 5.5 Realizar una campaña de sensibilización para ayudar a la Iglesia en sus necesidades económicas y promover la comunicación cristiana de bienes. Responsables: *Ecónomo Diocesano*, *Cáritas* y *Delegación de Pastoral Social*.
- 5.6 Promover la información y la comunicación en el interior y hacia el exterior de la comunidad cristiana. Responsables: *Delegación de Medios de Comunicación Social* y equipo ministerial.
- 5.7 Elaborar una reflexión como punto de partida para una propuesta pastoral de acogida y acercamiento a los alejados. Responsable: *Delegación de Apostolado Seglar*.
- 5.8 Crear un equipo responsable de acogida en la unidad pastoral, ofreciendo la formación debida. Responsables: *Equipo ministerial* e *IDTP*.
- 5.9 Promover en la unidad pastoral alguna iniciativa de carácter social, que pueda servir de acercamiento a personas alejadas de la fe. Responsables: *Delegación de Pastoral Social*, *Secretariado de Pastoral Obrera* y equipo ministerial.
- 5.10 Impulsar la presencia evangelizadora en el mundo de la cultura y de los profesionales (arte, docencia, economía, medicina, política, medios de comunicación...) mediante encuentros de formación, diálogo y debate. Responsables: *Pastoral Universitaria y de Profesionales*, *Delegación de Medios de Comunicación*, *IDTP*, *Facultad de Teología*.
- 5.11 Cuidar la adecuada integración y participación de las personas con discapacidades físicas y psíquicas en la vida de las comunidades (celebraciones, procesos formativos, etc.). Responsables: *Equipo ministerial* y *Secretariado de Pastoral de la Salud*.
- 5.12 Erigir el *Secretariado Diocesano de Pastoral de la Inmigración*. Responsables: *Consejo Episcopal* y *Delegación de Apostolado Seglar*.

## EL GESTO DIOCESANO

---

El III PDE ha aportado la novedad del llamado Gesto Diocesano, que trata de fortalecer la dimensión testimonial y misionera de la comunidad cristiana. Ha venido recogiendo cada año alguna problemática social (exclusión, paz, inmigración, ecología), para motivar el compromiso personal y comunitario.

El Gesto Diocesano, configurado a partir de varios elementos (cartel, lema, material de sensibilización y acto público), goza de atractivo. Sin embargo, si se asume como realización única del Plan, acaba desenfocando a éste en sus objetivos y acciones. Por tanto, el Gesto ha de entenderse como elemento complementario del Plan. Por otro lado, tampoco ha de estar desconectado, sino presentar una acción bien articulada, con capacidad de introducir pautas de comportamiento para la vida personal y comunitaria.

Este IV PDE nace y se desarrolla en un contexto de crisis que, más allá de factores económicos o financieros, entraña una crisis ética de valores. En tal situación, el Gesto ha de situarse desde una perspectiva evangélica como signo público y colectivo que propone la austeridad de vida y la solidaridad con los más castigados por la crisis. Cada año, al comienzo de la Cuaresma, será propuesto por el Obispo.

## INICIO Y SEGUIMIENTO DEL PLAN

---

Tras la promulgación del presente IV Plan Diocesano de Evangelización en septiembre de 2009, el primer paso para su puesta en marcha consistirá en darlo a conocer al conjunto de la diócesis. Tras unos meses dedicados a esta tarea, vendrá el momento de la implicación personal y comunitaria. En esta fase se tratará de que las diversas realidades eclesiales se inserten en el Plan a partir de su propia identidad, sabiéndose parte de una misma Iglesia local.

La realización del presente Plan de Evangelización es responsabilidad del Obispo con su Consejo Episcopal, que lo presentan y asumen como tarea prioritaria para los próximos cuatro años. En este tiempo, el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Presbiteral, que han participado activamente en la elaboración del Plan, realizarán un seguimiento corresponsable del mismo.

Para facilitar el seguimiento, el Obispo y su Consejo Episcopal se dotarán, al igual que en ocasiones anteriores, de una comisión técnica, formada por personas con experiencia en áreas pastorales relacionadas con elementos centrales del Plan. A esta comisión se le encomienda entre otras tareas la de coordinar la puesta en marcha y la evaluación final, proponer la elaboración de materiales de apoyo, sugerir indicadores para la consecución de los objetivos y la realización de las acciones, así como ayudar en la ejecución del Gesto Diocesano.